

Caminando en el Ministerio Profético

10

**Madurez de la
gracia Profética**

CUANDO LOS PROFETAS SON EL ENEMIGO DE LO PROFÉTICO

El Nuevo Testamento es bastante claro: la profecía es un regalo para todos los hijos de Dios. Un regalo que se desea con entusiasmo, que trae una bendición enorme ya que conecta a las personas con el corazón del Padre. He visto la libertad que ha traído explicar a la luz de la Palabra que lo profético no es un regalo exclusivo para una élite misteriosa, sino una dispensación de gracia que el Espíritu Santo derrama abundantemente. Todos podemos usar este don y ser canales del amor de Dios mientras buscamos su corazón para todos los que conocemos. Una cultura profética saludable es aquella en la que hay una comprensión activa de que la revelación profética está disponible para todos.

Por lo tanto, es un pensamiento aleccionador que a menudo las barreras más grandes para liberar una cultura profética saludable son los propios profetas. Con demasiada frecuencia, lo que impide que las personas se involucren con el don de profecía es la inmadurez y el comportamiento inútil de las personas proféticas. Por "profeta" me refiero al profeta del Nuevo Testamento, los dones de Cristo, sobre el cual Pablo escribe en **Efesios 4**, esa sección de la iglesia que tiene un llamado particular para ayudar a la iglesia a escuchar la voz de Dios.

Cristo ha dado ciertos ministerios o llamamientos a la iglesia, distribuyéndolos entre todas las personas como lo crea conveniente. Dios ha hecho que cada uno de nosotros se ajuste a un lugar determinado donde podamos servirle mejor. Estas cinco gracias se dan para que todo el cuerpo de Cristo crezca y madure, para que podamos vivir la unidad que Pablo describe al comienzo del capítulo. Que nos convirtiéramos en las personas que Él quiso que fuéramos.

Caminando en el Ministerio Profético

Clase 10: Madurez de la gracia Profética

Tenemos un pequeño vistazo del profeta maduro del Nuevo Testamento de este versículo en **Hechos 15:32** - *"Judas y Silas, que eran profetas, dijeron mucho para fortalecer y alentar a los creyentes"*.

Esta es una gran instantánea de lo que los profetas estaban haciendo en la iglesia primitiva: eran canales de la fortaleza y el aliento de Dios. Como Pablo nos recuerda en **1 Corintios 14:3**, cuando profetizamos hablamos a las personas para su edificación, exhortación y consuelo. Me hubiera encantado la oportunidad de pasar el rato con Judas y Silas y ser el destinatario de su maravilloso ministerio.

Además de traer profecías y hablar de aliento, el papel principal del profeta del Nuevo Testamento es ayudar a otras personas a escuchar a Dios por sí mismas. Los profetas maduros no hacen esto estableciendo sus propias agendas o gobernados por el deseo de hacerlo solo, en cambio, se enfocan en invertirse en otros. Encuentran formas de multiplicar efectivamente su ministerio y permitir que otros los imiten. Le dan a las personas un marco para subir y una invitación para venir y unirse.

Un profeta maduro tiene un papel clave que desempeñar en el establecimiento de una cultura profética saludable en su iglesia. Su corazón se centrará en edificar el cuerpo al alentar a otros a salir y escuchar a Dios, y modelarán un enfoque humilde, responsable y centrado en la comunidad en cuanto al don. De hecho, lo modelarán de tal manera que será contagioso: las personas desearán ansiosamente la profecía - **1 Corintios 14:1**- porque ven el fruto del don en la vida del profeta maduro. Pero con demasiada frecuencia vemos que ocurre la dinámica opuesta: profetas inmaduros que realmente desaniman a las personas de la profecía.

Y así es como sucede:

- Por su actitud y lenguaje, implican que este don es exclusivamente suyo. Su incapacidad para transmitir sus experiencias proféticas en un lenguaje normal y accesible significa que parece inalcanzable para el resto de la iglesia.
- Su obstinada independencia lleva a una falta de responsabilidad y sumisión. No se involucrarán con el discipulado y no aceptarán la visión común de la familia de su iglesia.
- Terminan siendo una voz crítica al borde de la iglesia, señalando rápidamente cada problema que ven.
- Su falta de arraigo en la comunidad y su evitación de responsabilidad significa que rápidamente se apresuran a actuar sobre lo que creen que Dios les está diciendo que hagan, sin la disciplina de sopesar adecuadamente y probar su palabra con los demás.
- Su tendencia a hablar de juicio en lugar de misericordia crea una cultura de miedo.
- Debido a que su identidad está tan atrapada en su ministerio profético, si sus profecías son rechazadas, se sienten personalmente rechazados.
- Cualquiera que cuestione sus acciones o palabras es acusado de apagar el Espíritu.
- Su falta de humildad y gracia significa que exigen ser escuchados y respondidos, frustrados cuando los líderes no actúan de inmediato ante la revelación que traen.

No es de extrañar que la respuesta de tantos líderes de la iglesia sea cerrar o controlar estrictamente cualquier expresión de ministerio profético. No es de extrañar que tantos miembros de la iglesia eviten un compromiso activo con la profecía.

Caminando en el Ministerio Profético

Clase 10: Madurez de la gracia Profética

Hay una batalla espiritual en curso. La profecía es un regalo maravilloso y poderoso que Dios le ha dado a su iglesia, pero el enemigo lo odia y hace todo lo posible para torcerlo y distorsionarlo. Soy consciente de una serie de situaciones en el momento en que el deseo de las congregaciones de desarrollar una cultura profética sana y madura se ve amenazado por la actitud y las acciones de los profetas inmaduros e irresponsables.

Para aquellos de nosotros que tenemos "forma de profeta" y anhelamos que la profecía sea bienvenida en nuestras congregaciones, aquí hay algunos consejos sobre cómo ser una ayuda en lugar de un obstáculo:

- Recuerde: no se trata de usted y sus 'dones' o 'unciones', sino que debe centrarse en cómo puede ayudar a otros a escuchar a Dios por sí mismos.
- Buscar activamente la responsabilidad. Encuentre un lugar seguro de responsabilidad donde pueda ser transparente sobre su vida y ministerio.
- Cultiva un corazón de sirviente; lea Filipenses 2.
- Obtenga capacitación sobre cómo comunicar sus ideas con humildad y gracia.
- Busque formas creativas de edificar a sus líderes con su don profético.
- No seas extraño o súper espiritual: busca ser lo más normal posible.
- Pasar tiempo con apóstoles, evangelistas, maestros y pastores. Elija aprender de ellos y sus perspectivas, sobre todo del pastor.
- Siga los pasos de Judas y Silas y trate de decir mucho para alentar y fortalecer a los creyentes, ¡todo el tiempo!
- Prestemos atención a estas palabras de **1 Pedro 4:10**: *"Cada uno debe usar cualquier regalo que haya recibido para servir a los demás ..."*

CÓMO COLABORAR EN LA FORMACION DE UN UN PROFETA

La forma en que usamos la palabra "profeta" proviene del apóstol Pablo. Se mencionan en **Efesios 4: 11-13**, donde presenta cinco dones diferentes que Dios le da a su iglesia. Estos dones son en realidad personas que Dios ha regalado y luego dado a la iglesia para construirlo y llevarlo a la madurez y la unidad. La suposición de Pablo es que la iglesia necesita crecer en la plenitud de su identidad en Cristo, y que estos cinco dones son cruciales para que eso suceda. En otras palabras, necesitamos profetas en nuestras congregaciones si vamos a llegar a la madurez. El problema es que los profetas maduros no crecen en los árboles. Los profetas normalmente vienen a nuestras congregaciones inmaduros, en necesidad de aliento y formación. ¿Cómo podemos hacer esto fiel y efectivamente?

Podrías ser un profeta si...

Antes de hablar de profetas inmaduros, hablemos de los profetas en general.

¿Cómo son estos dones de Cristo para la iglesia?

En primer lugar, "profetas" puede ser un término un poco polarizante. Es fácil pensar en los profetas del Antiguo Testamento con sus visiones fantásticas y su comportamiento extraño. También podemos imaginar figuras parecidas a Nostradamus, prediciendo acontecimientos oscuros en un futuro lejano. Pero una mejor manera de pensar en los profetas es que son simplemente personas que están en contacto con los valores de Dios y se preocupan mucho por si las personas y las organizaciones están viviendo eso o no.

Aquí hay algunas señales de los profetas en general:

- A menudo disfrutan pasar tiempo a solas con Dios y sienten claramente su corazón.
- Se preocupan profundamente por los valores y la integridad, y a menudo perciben antes que nadie cuando una organización se aleja del "verdadero norte" en estas áreas.
- Pueden retroceder ante las circunstancias y tener una idea clara de lo que realmente está sucediendo debajo de la superficie.
- Esta claridad muchas veces les permite encontrar soluciones creativas e innovadoras que otros no ven.
- Son pensadores innovadores y tienden a alterar el status quo.
- Están orientados hacia el futuro y tienden a ver oportunidades y peligros antes que los demás.
- Entre otras expresiones que hemos visto en la parte 1 de este curso.

SEÑALES DE UN PROFETA INMADURO

Pero los profetas necesitan crecer de la inmadurez a la madurez, como todos nosotros. Su mayor fortaleza es también su mayor debilidad. Aquí hay algunos signos de un profeta inmaduro:

- Hablan sobre su perspectiva como si fuera simplemente *"la verdad"*.
- Debido a que piensan que ellos son los que realmente *"lo entienden"*, pueden formar camarillas de élite en congregaciones que destruyen la unidad.
- Saltan de iglesia en iglesia porque siguen encontrando problemas en cada una.
- Se frustran cuando sus ideas no son aceptadas e implementadas de inmediato.
- Tienen que señalar cada inconsistencia o problema que ven.

Caminando en el Ministerio Profético

Clase 10: Madurez de la gracia Profética

- No pueden contener la lengua.
- Les cuesta mucho aceptar a las personas justo donde están.
- Tienden a vivir en sus cabezas, porque su idealismo es más limpio que el desorden del ministerio en el mundo real.
- Tienden a aislarse o solo se asocian con quienes piensan como ellos.

¿Eso te recuerda a alguien? ¿Quizás notas estas características en ti mismo?

Una tentación que encontramos con los profetas inmaduros es usarlos por su capacidad de pensar estratégicamente y su disposición a trabajar duro. Los profetas inmaduros crean una cultura en la que las personas intentan hacer lo correcto, y puede ser tentador ignorar su inmadurez para mantener a todos "motivados". Pero, francamente, la tentación más fácil es simplemente rechazar a un profeta inmaduro, porque pueden ser algunas de las personas más molestas que jamás haya conocido.

Es realmente fácil desear que los profetas inmaduros simplemente se vayan. ¡Conozco líderes que han orador para que Dios los "mueva" porque las críticas simplemente no se detendrían! Pero si bien algunos profetas inmaduros abandonarán su iglesia por su propia voluntad (porque lo está haciendo mal), no es amoroso ni sabio usarlos o rechazarlos. En cambio, aprendemos a disciplinarlos.

¿Cómo disciplinamos a los profetas inmaduros cuando los encontramos en nuestras congregaciones?

CÓMO DISCIPULAR A UN PROFETA INMADURO

- De alguna manera, lo que los profetas necesitan para crecer en el discipulado es lo mismo que todos necesitan: una abundancia de gracia y verdad. Necesitamos calibrar la gracia en el discipulado ofreciendo conexión y compasión en una relación auténtica y necesitamos calibrar la verdad en el discipulado manteniendo la realidad frente a otros sin ansiedad.
- Esta calibración se ve diferente para un profeta que para un evangelista o apóstol. La gracia y la verdad que necesitan adquieren cierta forma. Entonces,
- ¿Cómo son la gracia y la verdad para los profetas?
- Ofrecer gracia a un profeta inmaduro
- Aquí hay algunas cosas que aprendí acerca de ofrecer gracia a un profeta inmaduro:
- Los profetas necesitan espacio en su horario para la oración y la conexión con Dios. Afirme esto y ayúdalos a hacer espacio para ello.
- Los profetas necesitan saber que su don es importante: afirmarlos y respetar lo que están viendo. El rechazo que a menudo reciben por su dureza es muy doloroso, incluso si no se dan cuenta.
- Los profetas necesitan una atmósfera de permiso para equivocarse. Necesitan saber que no serán rechazados si comparten algo inmaduro o si están equivocados acerca de algo de lo que estaban seguros.
- Los profetas necesitan espacios seguros para experimentar. Crea un ambiente lúdico y sin presión.
- Los profetas necesitan un lenguaje que los ayude a calificar sus revelaciones como algo que Dios "podría" estar diciendo, en lugar de un enfoque de "así dice el Señor".

- Los profetas necesitan saber que son valorados aparte de sus dones. Que no necesitan "tener una palabra de Dios" o saber qué hacer para ser valorados en la comunidad.

Ofrecer verdad a un profeta inmaduro

Aquí hay algunas notas sobre cómo ofrecer la verdad a un profeta inmaduro:

- Los profetas necesitan aprender empatía y paciencia con aquellos con quienes no están de acuerdo. Desafíelos a tener una visión a largo plazo cuando se trata del discipulado.
- Los profetas deben presentar sus ideas y revelaciones a la comunidad para su interpretación (1 Cor. 14:26). El profeta nunca puede ser el único intérprete de su mensaje.
- Los profetas necesitarán entrenamiento para ayudarlos a entregar sus ideas con humildad y gracia. En lugar de "¡Así ha dicho el Señor!" intente *"Podría estar equivocado, pero lo que siento que Dios podría estar diciendo es..."*
- Se debe recordar a los profetas que no tienen la imagen completa. La interpretación y aplicación de su revelación es para que toda la comunidad discierna.
- Los profetas necesitan aprender a hablar la "verdad de Jesús" que libera a las personas, en lugar de la mera "verdad de los hechos" que a menudo puede unir a las personas con miedo y vergüenza.
- Los profetas deben recordar que necesitan todo el cuerpo de Cristo, que Dios no es solo una "voz", que los otros dones realmente importan.

LOS PROFETAS NECESITAN COMUNIDAD

"Todos los creyentes estaban juntos y tenían todo en común".

Hechos 2:44

A veces parece más fácil hacerlo solo.

Para aquellos de nosotros que tenemos 'forma de profeta' y nos encontramos atraídos por el ministerio profético, a menudo existe la tentación de darle la espalda a la comunidad cristiana en general y correr hacia el barranco de Elijah o el desierto de Juan el Bautista: ese lugar donde solo somos nosotros mismos y la voz de Dios

Después de todo, muchos de nosotros necesitamos un lugar de tranquilidad y soledad para poder escuchar a Dios con claridad: un lugar donde no tengamos que explicar o defender nuestra sensibilidad profética; Un lugar donde podamos perseguir la dulce presencia de Jesús sin interrupciones.

Y cuando miramos a las personas proféticas en nuestras congregaciones, a menudo encontramos que ocupan esos lugares más aislados: tal vez desconectados de una comunidad próspera, y a menudo al margen de la vida de la iglesia. El aislamiento y la separación son tentaciones para muchos profetas. Cuando puedes escuchar a Dios tan bien por ti mismo, es fácil terminar pensando: *"No necesito a nadie más, ¡puedo escuchar a Dios!"*.

Cuando ha encontrado malentendidos e incluso rechazo debido a su llamado profético, es muy fácil retirarse emocional y espiritualmente de la comunidad cristiana de la que forma parte.

Caminando en el Ministerio Profético

Clase 10: Madurez de la gracia Profética

Pero un profeta aislado es un profeta inexplicable y este es un lugar peligroso para los profetas. El lugar más precario para el ministerio profético está justo al borde de las cosas: muy lejos del liderazgo, muy lejos del corazón central de la iglesia, muy lejos de las relaciones responsables. Y en este lugar es muy fácil para el profeta terminar siendo una voz crítica fuera de la iglesia, manifestando el espíritu de independencia y negándose a someterse a ningún consejo o corrección.

Para obtener una perspectiva bíblica sobre el ministerio profético, es importante ver el gran cambio que ocurre a medida que avanzamos del antiguo al nuevo pacto con respecto al papel y ministerio de los profetas.

Los profetas del Antiguo Testamento a menudo tenían que ministrar como "solitarios": a veces eran una sola voz en medio de una nación corrupta y rebelde; a menudo con un mensaje dirigido a los no creyentes. Estaban trabajando en aislamiento y alienación.

Pero el Nuevo Testamento pinta una imagen muy diferente del ministerio profético y el contexto en el que opera.

La comunidad es la lente crucial a través de la cual ahora debemos ver los dones proféticos, y al mirar el modelo de profecía del Nuevo Testamento vemos que su verdadero hogar es una comunidad saludable y próspera del pueblo de Dios.

**La iglesia se ha convertido en el centro de la actividad profética:
una familia de oyentes, que perciben juntos la voz de Dios.**

Caminando en el Ministerio Profético

Clase 10: Madurez de la gracia Profética

Los profetas del nuevo pacto necesitan comunidad. A Jeremías y compañía les fue muy bien ministrar de manera aislada, pero bajo el nuevo pacto, el compromiso con la comunidad es el trato para todos, independientemente de cuál sea nuestro ministerio quíntuple. Jesús nunca dejó que sus discípulos hicieran nada por sí mismos: incluso tenían que encontrar un burro como pareja. Entonces, para tener un ministerio equilibrado y fructífero, tenemos que superar los desafíos de la comunidad y buscar una comunión profunda con nuestros compañeros creyentes.

Es vital que las personas proféticas tengan una fuerte dimensión interna de sus vidas, totalmente integradas en la comunidad, con relaciones saludables con otros creyentes. Dios nos creó para ser seres sociales y su diseño para su iglesia es que somos un solo cuerpo. De hecho, el amor que los cristianos tienen el uno por el otro es la marca que nos identifica como discípulos de Jesús (**Juan 13:35**). Todos estamos llamados a vivir nuestra fe junto a los demás. Los profetas necesitan un sentido de pertenencia, de modo que cuando traen una palabra a la iglesia, son escuchados porque son parte de la familia.

El trabajo de un líder es ayudar a los profetas a encontrar una comunidad de apoyo. Pero más importante que eso es la necesidad de crear una cultura donde los profetas puedan obtener una visión de comunidad, de modo que puedan mantener un corazón suave hacia el cuerpo, un corazón para construir el cuerpo.

Por lo tanto, debemos crear un entorno que atraiga a los profetas cerca del centro y garantice que estén firmemente integrados en la comunidad; un lugar donde los profetas se sienten amados, aceptados, valorados e invitados. Queremos crear una cultura que comunique que los profetas y todo lo que traen son valorados.

Caminando en el Ministerio Profético

Clase 10: Madurez de la gracia Profética

Una cultura fuerte de comunidad, mejorada por el lenguaje correcto, será clave para el desarrollo saludable de los profetas. Una comunidad fuerte naturalmente creará confianza, y vale la pena reconocer que muchas personas proféticas tienen que superar su miedo al juicio y al rechazo para madurar y prosperar. Es realmente importante que los profetas sientan que pueden confiar en su comunidad para no rechazarlos si comparten la revelación. Y una comunidad fuerte creará un ambiente de sumisión saludable y respeto mutuo: el profeta se complace en someterse a su líder porque son parte de la misma familia.

Si sentimos la tentación de hacerlo solo, aquí hay algunas preguntas de búsqueda que podemos hacernos que nos ayudarán a mantenernos enfocados en amar y bendecir a nuestra comunidad:

¿Estoy comprometido con la comunidad de mi iglesia?

¿Estoy sometido a mis líderes?

¿Soy responsable de mi vida y mi ministerio profético?

¿Me estoy haciendo vulnerable a los demás?